



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Real Academia de la Historia  
Miércoles, 16 de noviembre  
10,00 horas  
León 21. Madrid

## Presentación del libro *Felipe IV. El hombre y el reinado*

[**Madrid 16/11/05**] Hoy por la mañana se ha presentado en la Real Academia de la Historia el libro *Felipe IV. El hombre y el reinado*, que han coeditado la Real Academia de la Historia y el Centro de Estudios Europa Hispánica. El libro recoge el ciclo de conferencias que el pasado mes de abril programó la Academia en el marco de los actos conmemorativos del IV centenario del nacimiento del monarca. En la presentación de la obra estuvieron presentes, entre otros académicos y autores, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, director de la Real Academia de la Historia, José Luis Colomer, director del Centro de Estudios Europa Hispánica, y José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, coordinador del libro y del ciclo de conferencias.

El académico Alcalá-Zamora comenzó sus palabras recordando que el principal objetivo, tanto del libro como del ciclo, ha sido revisar la personalidad y obra de Felipe IV frente al trabajo de “algunos historiadores que rebajan su persona y reinado bajo el estúpido epígrafe de *Austrias menores*, un burdo e inadecuado eco de otras rúbricas dinásticas”. El académico recordó que “ pese a los errores y fracasos de la política de su reinado, éste fue uno de los más decisivos y, tal vez, el momento mayor de nuestra historia cultural. Si no aplausos entusiastas, la figura de Felipe IV sí merece interés y respeto”.

En este sentido, José Alcalá-Zamora aludió a la esmerada educación que recibió Felipe IV, “quien tradujo en su juventud, con el propósito de adiestrarse en las artes del gobierno, la *Historia de Italia*, de Guicciardini, uno de los textos clásicos de la historiografía”. El académico también se refirió a sus indudables dotes como poeta, faceta del monarca apenas conocida, “pues no quería hacer alardes de sus trabajos y los ocultaba”. Además, Felipe IV fue también autor de alguna comedia y de algunas pinturas hoy perdidas, compositor de música que los entendidos elogiaron y excelente tirador de mosquete o arcabuz.

Los autores presentes también insistieron en resaltar la curiosidad innata del monarca, que le llevó a adentrarse en muchas ciencias y saberes que más tarde constituyeron su magnífica biblioteca con muchos millares de títulos. Fue, asimismo, un gran coleccionista de pinturas, que luego formarían el núcleo del Museo del Prado. En opinión del coordinador de la obra, Felipe IV fue un hijo de su tiempo, “amigo de Diego Velázquez y Pedro Calderón, máximas cumbres de la pintura y el teatro, las dos artes principales del siglo XVII”. Igualmente fue



## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

un generoso mecenas y bajo su reinado, “nunca, como en esos años, coincidieron tal número de genios de las artes y las letras, a muchos de los cuales ayudó. Conviene no olvidar que el Coliseo del nuevo palacio del Buen Retiro fue centro teatral de trascendencia europea”.

Las artes, las ciencias y las letras no fueron las únicas preocupaciones de Felipe IV, que por igual emitió “opiniones inteligentes sobre materias políticas y económicas en sus *pareceres* a las *Consultas*. Madrid y las Indias vieron florecer su urbanismo, que maduró con magníficos edificios religiosos y civiles”. Para José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, “nunca jamás la cultura española fue tan brillante y cosmopolita en el exterior como durante en el reinado de Felipe IV”, al que definió como “un rey contradictorio, al igual que la España que le tocó vivir. Aquella España tan piadosa como pecadora, tan triunfante como anunciadora de su próximo declive, tuvo su reflejo en un monarca atractivo e inteligente, pero débil de carácter”.

Para los autores de esta obra, es incorrecta y ajena a la verdad la tesis de cierta historiografía que traza una división entre la trascendencia política de los dos primeros Austrias, Carlos I y Felipe II, y sus sucesores, más concretamente Felipe IV. Inconcreto, José Alcalá-Zamora definió la España de Felipe IV como “una nación grandiosa, presente en todos los rincones del mundo conocidos entonces. Una España que, bajo el reinado de este monarca, mantuvo, lo que con frecuencia se olvida, una lucha exterior titánica para defender su cultura frente a las agresiones de los países del norte de Europa. Los ejércitos y escuadras de este monarca obtuvieron más victorias que nunca antes o después las armas españolas, y alguna de ellas sería decisiva para el futuro del continente. Al final, perdió la guerra contra la Europa septentrional, pero pudo defender, con heroica resistencia y voluntad, lo más de sus dominios europeos, de España y de las Indias, salvando así la presencia de nuestro país en el mundo de hoy”.

Para más información:  
Fernando Urías  
656 42 76 36